

VIAJE A GUATEMALA

En Enero del 2015 Graciela y yo fuimos por 8 días a Guatemala que significa “tierra de árboles”. Compramos los pasajes con millas. Claro que se necesitan como 20.000 lo cual no es nada fácil de acumular. Nosotros tardamos varios años (téngase en cuenta que ida y vuelta a Cartagena, por ejemplo, genera solo 400 millas).

Yo había estado en Guatemala hacía más de 30 años y me acordaba muy poco a pesar de que desde esa época en la casa tenía una máscara tallada en madera que utilizan los indígenas en los carnavales para transfigurarse en españoles(?) y una vasija policromada pintada a mano, que quién sabe cómo la transporté para evitar que se volviera añicos en el viaje.

Llegamos a Ciudad de Guatemala, la capital y nos estaba esperando una pequeña buseta cuestión que habíamos solicitado al hotel donde nos quedaríamos en Antigua. Resolvimos ir directamente allí (queda a una hora larga del aeropuerto) porque es el centro turístico por excelencia.

Éramos los únicos pasajeros y durante el viaje hablamos un poco de todo con el chofer, un hombre como de 40 años. Que el clima, que los trancones... etc., hasta que finalmente llegamos al tema inevitable: la política. Cuando mencioné a Ríos Montt, el chofer saltó a defenderlo. Planteó que sin él, Guatemala todavía seguiría en guerra, que fue el personaje que hizo la paz. Graciela y yo nos quedamos mudos y obviamente cambiamos de tema.

Me acordaba de Chile, donde hoy en día todavía un porcentaje muy alto (40?) defiende a Pinochet, que ciertamente aumentó el PIB pero a costa de 5.000 desaparecidos, miles y miles de exilados y no sé cuántos encarcelados, con la venta del subsuelo a las transnacionales y la concomitante concentración de la riqueza. Y también de alguna manera de Colombia pues el testaferro de Uribe con todo y “falsos positivos” obtuvo un poco menos de la mitad de los votantes en la última elección presidencial. Somos países que defienden a sus tiranos. Qué complejas y difíciles de comprender son las actitudes políticas.

Por toda la carretera se encuentran instaladas vallas publicitarias pero o pocos metros de la vía a punto que a veces hasta se dificulta ver el paisaje. Qué contaminación visual. En Colombia desde hace ya bastante años aumentaron significativamente sus distancias.

Esa noche llegamos al Hotel San Jorge que Graciela había conseguido por Internet. Era una serie de cuartos contruidos en "L" con una pequeña zona verde en la mitad, donde servían el desayuno que se encontraba incluido en el costo. Disponía de 15 habitaciones y una lora parlanchina en la entrada.

Estabamuybien ubicado, como a cuatro cuadras de la plaza central.

Caminamos hasta encontramos con un restaurantico Italiano y comimos algo ligero..

Al día siguiente desayunamos (todos los días nos dieron frutas, lo que a partir de ahí intento incorporar al desayuno de Bogotá) y compartimos el espacio (no las mesas, que eran apenas para 4 personas) con turistas básicamente Europeos y Gringos. También había Israelitas y Coreanos. La mantequilla era de Nueva Zelanda. Y se habla e autosuficiencia alimentaria.

Y nos fuimos a recorrer Antigua de la que todos nos habían dicho que era como Villa de Leyva. Qué va. Para empezar es una pequeña ciudad, no un simple pueblo. Ciertamente posee algunas semejanzas: sus casonas coloniales, sus buganvillas, sus calles empedradas (que si uno se descuida terminan por romperle los tobillos)...etc.

Pero se encuentra enmarcada por tres volcanes, dos de ellos actualmente activos, lo que es típico en Centro América (recuerdo el volcán Masaya, en Nicaragua, donde casi que se puede coger con una cuchara su lava). El principal se llama Aguas, insólito nombre para algo que escupe fuego. Comprendí su nombre después al leer una crónica escrita por Aldus Huxlie, en un artículo de la revista Malpensante: se denomina así porque hace muchos, muchos años, las rocas arrojadas por su erupción taponaron un rio que el desbordarse se convirtió en una avalancha que sepultó, al igual que sucedió en Armero, un gran poblado (antigua ciudad de Guatemala?).

De otra parte, era inevitable tener que comparar el cinturón de volcanes de Antigua con la cadena de nevados (Intilimani...) que circundan la ciudad de La Paz, en Bolivia. Ambos son realmente paisajes alucinantes.

En Antigua se encuentran centenares de indígenas hablando su lengua (¿Quiché?). Lo más impactante es que las mujeres llevan puesto los mismos atuendos que venden. Es una cultura viva. El híbrido más notorio a nivel del vestido es la chaqueta que usan para el frío. Sus Huipiles que son blusas como pequeñas ruanas

cortas, no alcanzan a cubrir todo el brazo lo que les hace optar por usar un atuendo totalmente dispar. Es un sincretismo un poco chocante a primera vista.

Mantas llenas de colores que a pesar de que muchas son ya elaboradas con hilos sintéticos y en telares mecánicos (a veces uno siente la sensación que sucede lo mismo que a los Otavaleños en el Ecuador), no dejan de ser radiantes y enigmáticas pues en sus "adornos" serpenteantes se cifran mitos y tradiciones. Yo compré una manta antigua (40?, 80 años?). En los viajes procuro "hacerme" solo a unas pocas "piezas" pero que valgan la pena.

Las mantas, además de faldas, las utilizan para cargar los niños incluso ya grandecitos. Graciela después de observar varios casos hizo una pregunta fuertísima: ¿cómo será la primera infancia de estos niños indígenas?

Además de las telas, Antigua tiene otro enorme atractivo: el Jade. Con él hacen collares, aretes, anillos... toda la rama de joyería. Graciela compró un collar hermoso.

También hay muchos cachivaches pensados para los turistas: carteras, blusas, coge ollas, monederos. Graciela compró varios angelitos tallados en madera. Curiosamente no llegan a ser "Kisch" como la mayoría de este tipo de souvenirs. Quizá porque no quieren aparentar lo que no son. Recuerdo que en un viaje a EEUU cuando mi hijo tenía 10 años, observó en una tienda una Estatua de la Libertad y no pudo resistir la tentación de comentar: es en plástico y está hecha en Hong Kong.

Parece que fue la península de Yucatán, donde esta Guatemala y México donde se descubrió el cacao, por eso en Antigua hay un recinto que es al mismo tiempo un pequeño museo y una chocolatería. También venden crema de. Otro lugar obligado de conocer en Antigua.

Algo que impacta mucho es la cantidad de buses escolares gringos, producto seguramente de alguna donación postconflicto. Son unas moles enormes, amarillas con rayas negras y con avisos en inglés que deben consumir miles de quetzales en gasolina. Supongo que no existen tantas escuelas como buses y por ello se ven algunos convertidos en buses de transporte urbano.

El segundo día fuimos a almorzar a un restaurant típico, el tercero a uno mexicano

(Frida) y una noche a un Francés el cual tenía al lado de la mesa donde nos sentamos, un enorme cartel con la torre Eiffel y que dio lugar para que comentáramos que por fin habíamos logrado cenar en el restaurante añorado, porque cuando estuvimos en París fue imposible hacerlo dado que había que realizar la reserva con meses de anticipación. Existe, entonces, una oferta internacional acorde con los diferentes tipos de turistas. Casi siempre es un pequeño restaurante de un joven extranjero que se enamoró de Antigua y resolvió quedarse

Hay varias clases de turistas. El turismo mochilero, jóvenes aventureros que andan con unos pocos dólares, es notorio pero no mayoritario y los turista clásicos: parejas de pensionados (muy pocos latinoamericanos). Desafortunadamente casi todos ya somos entrados en años (aunque hay también octogenarios) y a esa edad se tiene el tiempo y eventualmente los recursos pero no la salud.

..

También existe el “turismo comunitario”, el cual implica ir a vivir unas semanas con los indígenas en el campo. Aunque un poco exótico no deja de ser interesante.

En Antigua existen muchas iglesias pero son atípicas puesto que están en ruinas. Todas se encuentran sin techo, quedando en pie únicamente sus gruesos muros laterales. Y obviamente no las han reconstruido. Pero son ruinas majestuosas y medio fantasmagóricas. Impacta la ausencia de iconografía del medio ambiente (frutas, animales) en algunos de sus abarrocados frisos, cuestión que se puede observar en la iglesia de la Compañía de Jesús en Quito, por ejemplo.

Después de desayunar salíamos a la plaza central a tomar un jugo de naranja y leer el periódico. Uno de esos días aparecieron coincidentalmente dos noticias políticas: el juicio a Ríos Montt y la sentencia a Pedro García por la toma de la Embajada de España. Los abogados de Ríos Montt habían envoltado el que el caso llegara a la Corte Suprema a pesar que sus acusadores planteaban, con documentos (hay un libro que en Guatemala le compramos a Juan José), donde se señala que se le han comprobado 1756 asesinatos de indígenas en el departamento de Quiché. Y eso que solo estuvo de presidente un único año. A García se le acusa de la muerte de 22 indígenas que se introdujeron en una fiesta de la Embajada de España para denunciar los genocidios, la cual, para obligarlos a salir, mandó incendiar (obviamente tampoco salieron vivos). Una estrategia similar a la del Palacio de Justicia en Bogotá: auto inmolación mediante el fuego, lo llamaba el jefe de la policía que finalmente había sido condenado a no sé cuántos años de prisión. La guerrilla en Guatemala firmó la paz pero en el Referendo que hicieron sólo la ratificaron un 15%. Una posible

explicación tiene que ver con que la guerra se vivió fue en la zona rural siendo las pocas ciudades apenas espectadoras. Obviamente el proceso electoral que implica para empezar que las personas posean cédula y que los puestos de votación estén ubicados en sitios accesibles era tremendamente deficitario en el campo.

Una de las noches aprovechando que la habitación tenía chimenea, la mandamos prender y conversamos largo junto a una botella de vino. Las piezas eran muy amplias aunque el área común del hotel era precaria. De todos modos no tenía sentido pagar un alojamiento más caro si estábamos cómodos. Varias de las críticas al hotel que aparecían en Internet decían que no tenía televisión de plasma y era verdad, pero tenía chimenea!!!!. A propósito, el clima para la época (Enero), era templado de día pero relativamente frío en las noches y la madrugada. Bogotá en Diciembre.

De Antigua fuimos a Chichicastánigo (cerca de dos horas en buseta de turismo). Lo supuestamente interesante es que más que un mercado para turistas, es para los propios indígenas. Y claro, hay un poco de todo. Venden cosas útiles desde cedazos de plástico hasta sobrecamas. Es realmente un mercado muy pequeño que husmeando en todos los puestos se recorre en una hora. No vale la pena semejante viaje. Es como viajar de Bogotá a Tunja; durante el recorrido se observa muchos microfundios con una particularidad: todo está completamente sembrado. Me recordaba la consigna Maoista de “que solo los caminos queden sin sembrar”. Lo más interesante fue la marimba que estaban tocando en el hotel Santo Tomás donde nos sentamos a almorzar. La tocaban cuatro músicos al tiempo, acompañados por un baterista y un percusionista. En el hotel había unos papagallos hermosos. Yo quería ver quetzales, el ave nacional, que también aparece en el billete de 5. Posee una enorme cola emplumada. Pero no. Parece que habitan los bosques de niebla y no resisten el cautiverio (traje billetes para regalar a los amigos como separadores de libros).

Nuestra próxima parada era Tikal.

Para ir a Tikal hay que tomar un avión que sale de ciudad de Guatemala hasta Flores y de ahí un bus que lo lleva a uno en más o menos una hora hasta el parque nacional. Pues bien, dado que el avión a Flores sale a las 6 am, no tenía sentido quedarnos la noche anterior en Antigua pues tendríamos que levantarnos como a las 3 de la mañana. Así que nos fuimos para ciudad de Guatemala.

Llegamos al hotel Barceló, un hotel de 5 estrellas en el que Graciela había logrado desde Bogotá una reserva para el fin de semana, cuando las tarifas bajan significativamente porque se encuentran desocupados. Y

muy amables nos concedieron para esa noche (no programada y entre semana), el mismo descuento ya logrado.

Lo primero que impacta, además de sus lujos y comodidades, es su cercanía al aeropuerto. Parece una obviedad pero únicamente lo terminé de comprender ese día. Como el tráfico es tan espantoso en todas las grandes ciudades (no solo del tercer mundo creo que el peor se da en Yakarta-), uno puede demorarse una hora del hotel al aeropuerto (aquí se gastan solo 15 minutos), cuestión que puede suceder en Bogotá si uno se encuentra alojado en el Norte.

Graciela ya maneja muy bien su Tableta y yo mi Ipad pero mi corrector lingüístico siempre jugaba malas pasadas: me escribía abrazotres, cuando yo había redactado "abrazotes".

Y llegamos a Tikal. El guía empezó diciendo que era un tour de 4 horas caminando y yo para mis adentros pensé: no voy a poder. Aunque ciertamente era el más rezagado del grupo en el recorrido, como existieron tres paradas (para observar las pirámides) cada una como de media hora, me salvé. Yo siempre había creído que el decaimiento que me daba era una especie de bajón de tensión debido al vino. Pero por eso mismo me cuide de no tomar la noche anterior y sin embargo también me dio. Unas semanas después cuando le comenté a Vilma Castellanos, nuestra amiga médica, me dijo que eso se debía a que tenía una dosis muy alta de Losartan, una pastilla para la tensión. Y la reduje sin más ni más a la mitad sin que la tensión se desestabilizara. Haberlo sabido antes.

Caminamos por una especie de sendero ancho (realizado sobre el camino ancestral) que atravesaba el parque que en esta zona son árboles relativamente tupidos y altos sin la majestuosidad de la selva tropical. De vez en cuando el guía decía que miráramos un loro pero yo no veía nada. Lo que sí oímos muy frecuentemente fueron unos chillidos estruendosos que en ese contexto daban un poco de miedo. Eran de unos micos que tampoco nunca pude ver (los auyadores). Tikal traduce algo así como el "espacio de los ruidos", debido precisamente a los chillidos de su principal habitante.

Como a una hora de camino por un terreno bastante plano encontramos la primera pirámide, la cual es realmente es una pirámide sin pico, donde se alojaba un altar ceremonial. Eran altares, no tumbas como las egipcias. Claro que el altar, todo tallado en madera, se lo había trasteado enterito un suizo y anda por

esas tierras. Uno nunca sabe si para bien o para mal. Esa es la paradoja del saqueo: si no se lo lleva seguramente los g.uaqueros los hubieran descuartizado para venderlo por piezas o nunca hubiera habido dinero para mantenerla sin un alto deterioro. De todos modos deberían devolverla a pesar de un decreto de Naciones Unidas que sólo obliga hacerlo a partir del año 1960(?). Los principales trabajos arqueológicos los ha realizado la Universidad de Pensilvania pero todavía se encuentra medio sepultada por la maleza más del 70 por ciento. Una extraña manera de preservarlo? También se dice que algunas pirámides se han derrumbado cuando intentan despejarlas. Por esos días leía en el periódico que la agrupación Estado Islámico se había dedicado a destruir las estatuas de culturas ancestrales de Irán. Obviamente no podemos olvidar que nuestros evangelizadores sepultaban los templos indígenas construyendo las iglesias encima de los suyos. Pero fue hace algunos siglos.

Llama la atención el corte de las piedras (son bloques idénticos) en una cultura que no conoció el metal. Se dice que lo hicieron con piedras duras como la obsidiana. Además, algunas partes están construidas con piedra volcánica (lava solidificada) que es fácil de tallar. También existen árboles de "chicle" (conocida como goma de mascar). Los indígenas lo usaban para impermeabilizar las pirámides y muchos siglos más tarde el chicle era exportado a Estados Unidos; algo similar a lo que sucedió en Colombia con el caucho.

Mi primera asociación sobre sus constructores fue con Tihunaco, en Bolivia, donde las incógnitas sobre las piedras de su construcción, inmensas y muy pesadas, llevaron a muchos a decir que se debían a los extraterrestres pues ciertamente están ubicadas muy retiradas de cualquier cantera. Lo que no se sabía (o quería saberse) era que el Alto fue hace varios siglos una inmensa laguna (como el Titicaca) que permitió trasladar las piedras desde centenares de kilómetros a través de embarcaciones.

En Tikal, al lado de las pirámides aparecen pequeñas lagunas que se formaban al escarbar el suelo para usar la tierra como apelmazante de las piedras, las cuales cumplían una función más: servían como depósitos de agua para los indígenas que peregrinaban o se encontraban sentados en sus alrededores.

Varias pirámides cuentan con escaleras de madera las cuales se encuentran en alguno de sus costados (tiene, como cualquier pirámide: 4) lo que facilita su ascenso. Pero claro, yo tomaba fotos y me tomaba una cervecita mientras Graciela escalaba. Recordábamos la pirámide de la luna, en México, la cual era muy difícil porque es muy empinada y sus escalones son demasiado angostos (el tamaño de los pies de los indígenas?), lo que no sucede aquí. Extraño, verdad? No se me ocurrió preguntar.

Graciela no se resistió traer a cuento la anécdota de JuanJo que después del viaje a México, cuando en el colegio lo pusieron a pintar que había hecho en vacaciones se dibujó subiéndola pirámide de la luna pero sólo, sin la compañía de la mamá.

Reanudamos la caminata y después de otro largo trayecto apareció un paisaje majestuoso: la plaza central. Es un área como la mitad de un campo de fútbol rodeada de cuatro enormes pirámides y varias canchass de juegos de pelota. No sentía esa sensación desde cuando me ubiqué en el centro de la plaza central de Bruselas, la cual, más pequeña, estaba rodeada de pequeños edificios que parecían salidos de un cuento de hadas: este era la Alcaldía, este el del gremio de artesanos, el de más allá La Posada Española (en Bélgica), lo que daba cuenta de la presencia imperial de los Españoles.

Dicen que esa ciudad estado (como las Griegas?) albergaba 100.000 habitantes que desaparecieron por que el suelo se agotó por epidemias o por invasiones o por lo que la imaginación llegue a concebir.

Unos indígenas se encontraban celebrando un ritual de la lluvia(?) los cuales a mí siempre me han parecido demasiado impostados; como dice la canción de Piero: para Americanos. Un montaje para turistas.

Lo que sí me impresionaron fueron los juegos de pelota los cuales se jugaban con la cadera, no con la mano, y que culminaban con la muerte de los ganadores, no de los vencidos porque era un honor ser sacrificado (como yo casi siempre pierdo en los juegos pues frito). Para esa cultura no existe la muerte, como en la cultura occidental, por ejemplo; lo que se presenta es una especie de viaje al inframundo (tampoco se trata de una reencarnación). Linda cosmogonía.

Graciela también subió y al bajar comentó estupefacta: estamos en medio de la selva. Claro, desde la cúspide se podía observar que todo el horizonte era un gigantesco mar de árboles (yo lo vi en las postales). Lástima no haber sacado alientos para subir.

Ir a Tikal es como ir a Leticia. Después de unas horas de viaje en avión usted se sumerge en la selva, que obviamente no se encuentra a la vuelta de la esquina de la capital.

Y nos devolvimos. El guía contaba que algunas personas se habían perdido por salirse de los caminos. Y yo sacaba pecho porque logre superar la caminata. Lo que no nos dijeron es que en algunas épocas del año hay que caminar con temperaturas de 35 grados o con lluvia. Menos mal que sin saberlo, seleccionamos uno de los pocos meses donde uno tiene probabilidades de salir ileso.

Casi a la salida del parque existe un enorme restaurante donde almorzamos (se encontraba incluido). Como éramos del grupo con guía en Español, nos tocó con un par de parejas colombianas: una era como estrato 17 y la otra, un muchacho de Armenia con su esposa (recién casados) que trabajaba para alguna multinacional e iba y venía a Guatemala con mucha frecuencia. Como hemos aprendido que en estos casos lo mejor es oír, estuvimos todo el tiempo parando oreja. La señora encopetada de golpe habló del tráfico en Bogotá (peor que en ciudad de Guatemala) y dijo que toda la culpa era del alcalde Petro. Lo simpático del caso es que el emergente muchacho no tenía ni idea quién era Petro (yo no sabía cuál era el alcalde de Armenia pero una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa). Y entonces cambiaron de tema: él dijo que existían tallas en madera muy lindas y que en su último viaje había llevado para su casa materna a Santo Tomás y pensaba comprar también un San Francisco. La conversación fue tan "interesante" que nosotros reafirmamos el criterio de que mejor es no abrir la boca más allá de los comentarios sobre el clima. Igual toca viajar con ellos largas horas metidos en una pequeña buseta.

Y entonces nos regresamos a Flores, donde queda el aeropuerto. Ya eran como las 6 de la tarde. Prácticamente todo el grupo se montó en el avión de regreso pero Graciela había tenido la feliz idea de plantear que debíamos quedarnos una noche en Flores pues el recorrido completo era demoledor.

Por internet había reservado un hotel en una pequeña isla del lago al que se accede por un puente (yo pensé que había que coger lancha). Y resultó precioso: pequeño, con una decoración sencilla de magnífico gusto. Recuerdo una bicicleta con una canastilla de mimbre que al mismo tiempo que servía de adorno podía ser utilizada por los clientes para dar la vuelta a la isla y además, algo importantísimo: un magnífico chef.

La recepcionista que resultó ser también parte de la familia dueña del hotel, nos contó que su abuelo, dado que era de los pocos que hablaba inglés en la zona en esos años, había acompañado a los descubridores de Tikal. También decía que su abuelo había conocido al dibujante de la expedición pues la fotografía todavía no existía. Algo así pasó en la expedición botánica.

En Centro América existen montones de lagos, muchos de ellos formados en los cráteres de volcanes apagados. No creo que esté sea el caso puestenía como 70 kilómetros de largo. De todos modos me trajo a la memoria que Cristiani, un presidente del El Salvador, posee una isla dentro de un pequeño lago volcánico. Todo el mundo tiene derecho a sus excentricidades.

Como el vuelo a ciudad de Guatemala sale tarde (7pm) tuvimos todo el día siguiente para curiosear.

Impactante la cantidad de iglesias Cristianas de sectas diferentes. Estaban casi en cada cuadra. Cantan hasta levitar. Cuando viví en Nicaragua leía en algún libro que las sectas eran una estrategia de la CIA para frenar los avances de las revoluciones que se estaban ciniendo. Hoy día lo matizaría pero nunca lo descartaría. Las sectas se tildan de apolíticas lo que está muy lejos de ser cierto; por ejemplo, se negaban a cantar el Himno de Nicaragua (más aún el del FSLN) en la época de la campaña de alfabetización. No en vano Ríos Montero era evangélico. También lo era Fujimori en el Perú que subió al poder por un alto número de votos religiosos (se alinean como rebaños con el que mande el Pastor). Todo el mundo la da a uno "bendiciones".

En Flores también descubrimos otro país: Belice, pues anunciaban buses en todas las esquinas. Colinda con Guatemala.

Regresamos a ciudad de Guatemala desde Flores y nos internamos en el Hotel Barceló. . Yo soy muy miedoso (eran como las 9pm y la zona por ser tan cerca del aeropuerto es muy industrial) pero Graciela me animó a ir a una taquearía que quedaba como a una cuadra del hotel. Me sentí en México. Tacos y todos con chile, que lógicamente el mesero dice que no pican. Caí en cuenta que el ají se encuentra presente en montones de culturas menos en la "rola". Y dormimos en una cama enorme y bella. La habitación también tenía un balcón lo que para los cigarrillos de Graciela resulta fabuloso.

Es una bobada alojarse en un hotel maravilloso y no aprovecharlo. Lo primero, claro está, son sus bufés al desayuno. Todo tipo de frutas (lógicamente no enlatadas), panquequis huevos con jamón y champiñones, toneladas de jugo de naranja (y piña o melón o patilla) café y/o chocolate y muchos otros manjares que es mejor no probar a riesgo de una indigestión.

En el cuarto tienen una greca donde es posible preparar café o té. Estupendo. No posee nevera pero en el pasillo existe un surtidor de hielo. En otras épocas aprovechaba la tina lo que obviamente acompañaba con una media botella de vino y donde me las arreglaba para que el agua siempre estuviera caliente (se deja salir un pequeño chorro manteniendo la entrada de agua caliente abierta). A propósito, también existe una caja fuerte a las que yo les tengo pavor porque son difícilísimas de manejar (en Cuba me tocó llamar varias veces a la recepción para que me la abrieran).

Otra actividad sibarita es el yacusi que de verdad funciona sin suceder lo que en varias fincas hemos visto denominado como: "ya casi" porque nunca es posible ponerla a funcionar. Pues nos metimos (sólo Graciela y yo) como media hora. En el hotel Santa Clara de Cartagena habíamos aprendido a usarla (Hay que espichar el botón blanco). Lo que no sabíamos es que tanto tiempo de "masajes hidráulicos" era equivalente a una especie de "paliza" y obviamente quedamos "de catre".

Bueno, al día siguiente nos fuimos de museos. Habíamos pensado meternos en un tour pero al no haber suficientes personas nos tocaba tomarlo solos, claro está, a un módico costo de casi 50 dólares por persona, lo que nos hizo rechazarlo.

Nos fuimos en taxi. Por fortuna existían 3 grandes museos en una sola universidad. Se llama la universidad Francisco Marroquín que es una universidad privada. Tiene una infraestructura moderna y espaciada. Muy bonita. Allí están el museo del vestido, el museo del Popol Vul y otro.

El museo del vestido es soberbio. Tiene, por ejemplo, toda una historia de los Huipiles aclarando siempre que el desarrollo textil es un híbrido entre lo Español y lo Indígena; primero era de plantas (algodón), con los Españoles se introdujeron los animales: la lana de oveja y hasta la seda del gusano. Lo anterior me recordaba una anécdota que viví en mi época de mistificación de las culturas indígenas: le pregunté a Blanca Chancoso, una líder indígena de Ecuarrunari sobre los collares que usaban y me contestó que los traían de Checoslovaquia. Me recordaba también, que actualmente algunas de las telas con que son elaborados los Huipiles son hechas industrialmente en Corea, cuando antes una mujer podía demorar 6 meses tejiéndolo.

Mi hermana Amalia me había encargado un Huipiles y me arrepentí de no habérselo comprobado. Lo que pasa es que comprar ropa es muy complicado: que la talla, que el color.... Terminé comprándole un librito

sobre el tema. Qué tal que le hubiera comprado un Huipiles Coreano! A Lola le compré una caja con compartimentos para guardarlas bolsitas de té (o aguas aromáticas) que tenía su tapa forrada con un textil.

El museo del Popol Vunt me recordaba los códices que en algún momento trabajé a propósito de la historia de la escritura. La OEI me pidió que escribiera un artículo para el magazín del periódico. El Espectador y lo hice pero el editor lo recortó

Tanto que sólo quedó lo referente al color (como código) perdiendo todo lo demás. Era para ahorcarlo. Creo que además el prepotente yUPI ni siquiera nombró a la OEI.

Obviamente los Códices no se encuentran en Guatemala. Están en Madrid y no sé en qué más países Europeos. Yo tengo algunas copias. Poseen formatos distintos a los clásicos: son como largas cintas que van abriéndose poco a poco. Hermosos.

Este museo narra toda la cosmología Maya a través de dibujos (pictogramas). No solo a través del papel sino de los dibujos de las vasijas, por ejemplo. Absolutamente fascinante. También plantea los eventos del cielo tales como los eclipses, que dieron origen al cuento de Monterroso (escritor Guatemalteco) sobre el misionero que trata de embaucar a sus captores con sus conocimientos astronómicos sin saber que los Mayas no sólo había predicho tal eclipse sino que poseían la fórmula para hacerlo durante cien años más.

El tercer museo es una copia fotográfica, divinamente expuesta, de una historia gráfica que muestra la invasión de los españoles al pueblo Quiché. El gran aporte es que los españoles se las arreglaron para aliarse varias tribus para dominar a los otros pueblos indígenas, con la ingenua presunción que posteriormente ellos, los indígenas, pasarían a ser sus dominadores.

Y nos fuimos a almorzar a un centro comercial. Preguntamos cuál era el mejor y terminamos en "Cayala". Que cosa tan terrible: Miami Kich. Es un "pueblito" donde todas las casitas son almacenes de artículos de marca o restaurantes. Entre sus joyas posee un edificio como la Acrópolis de Atenas y un enorme hombre desnudo enterrado en la arena (como de 30 metros). Inicialmente yo quería salir corriendo pero terminamos almorzando en uno de sus restaurantes.

El último día volvimos a la librería Sofos que nos había recomendado Bernardo Jaramillo, de Luvina (a la altura de una ciudad de 5 millones de habitantes). Es una maravilla y queda como a 20 minutos caminando del hotel. Esta vez se presentó un impasse con los dólares pues las casas de cambio en Bogotá siempre le ponen un pequeño sello y eso, en algunos países, se convierte en una tragedia. No los querían recibir. Sin embargo el administrador, un muchacho joven, realizó un gesto muy amable: sacó plata de su cajero electrónico y nos cambió los dólares. Pudimos, entonces, comprar varios libros. Graciela más novelas y un par de libros para Juan Jo recomendados por mí. Uno se titula: Revoluciones sin cambios revolucionarios en Centro América (habla de Nicaragua, El Salvador y Guatemala) y otro que trae algunos de los documentos sobre el juicio a Ríos Mont. Quería comprar un libro sobre el Quetzal pero era demasiado costoso.

Y regresamos a Bogotá. El vuelo de Guatemala se retrasó como dos horas y por unos instantes creímos que no sería posible la conexión. Pero existía una pequeña diferencia horaria. Llegamos a Panamá y a no ser por la suspicacia de Graciela que preguntó y observó, nos hubiéramos quedado. La aerolínea nunca dio las indicaciones necesarias para hacer bien la conexión.

Juan Jo nos estaba esperando.

Después del soroche volvimos a la vida cotidiana.